

La regla de la ley, promueve la seguridad humana y por lo tanto va más allá de la simple “regla de la ley”

Resumen del discurso de Pino Arlacchi, Secretario General de la Oficina de las Naciones Unidas para el Control de Drogas y Prevención del Crimen, con motivo de la inauguración del Décimo Congreso de las Naciones Unidas para la Prevención del Crimen y el Tratamiento de Infractores. Viena, Austria, Abril del 2000.

Nuestra tarea es examinar como, encarando la amenaza globalizada del crimen organizado, podemos garantizar a la población del mundo una vida bajo la regla de la ley. No me estoy refiriendo a un concepto abstracto. Quiero decir, al derecho de una vida libre de violencia e intimidación –el derecho a servicios básicos con equidad- el derecho a la libertad y la dignidad.

Cuando pensamos en la regla de la ley, tendemos a pensar en las instituciones del sistema de justicia –leyes, procuración, juzgados, prisiones. Es fácil ver la regla de la ley simplemente como el respeto a estas instituciones- acatando las reglas. Pero esta es la regla de la ley vista de arriba hacia abajo.

Pero es mucho más. Las personas escogen acatar las reglas. Algunas de estas personas también deciden, si pueden salirse con la suya, no acatar la ley. La regla de la ley debe ser vista como algo más amplio, un concepto ligado a la cultura política. Un concepto que va más allá de la legislación. Refleja el contrato social que une al estado y a la sociedad juntos.

Casi cualquier alumno sabe lo que es la democracia, pero muy poca gente entiende el verdadero significado de la Regla de la Ley. Existen hoy en el mundo más democracias que nunca y eso es para bien. Pero sin la regla de la ley las democracias pueden también ser injustas.

La historia reciente está llena de ejemplos de grupos étnicos, políticos o religiosos con mayoría automática gobernando por décadas sobre minorías, violando sus derechos. Es la regla de la ley, no la democracia basada en la mayoría, la que protege al grupo más débil, y a los miembros individuales de la sociedad, contra las vicisitudes de la vida política.

La regla de la ley constriñe el poder de aquellos en el poder, ya sea que hayan sido electos democráticamente o no. La regla de la ley hace responsables a todos, incluyendo los gobernantes, ante la ley. Si la democracia significa “una persona-un voto”, la regla de la ley significa “una ley para todos, sin nadie que esté por encima de la ley”.

La mayoría de nosotros ejercitamos nuestro derecho democrático de votar, o ser votado, una vez cada cuantos años solamente. Sin embargo la presencia o ausencia de la regla de la ley se siente todos los días. Cuando está asegurada su lugar, hace posible la responsabilidad y transparencia en la toma de decisiones y la predictibilidad de los procesos políticos.

En muchas sociedades existe un “vacío de seguridad” que no puede ser llenado solamente por medidas políticas y económicas. Sin el fortalecimiento y, en algunos casos, la reconstrucción casi de la nada del sistema de justicia criminal, no puede haber seguridad humana. Una sociedad estable solamente puede estar garantizada por un sistema de justicia fuerte y bien fundamentado.

La nueva frontera para la defensa de nuestros estados y sociedades ya no es, en muchos casos, la fronteras nacionales. Tenemos que construir nuevas y mejores barreras contra el crimen en todas sus formas y manifestaciones, y especialmente contra el crimen organizado transnacional.

Algunas formas del crimen han tomado dimensiones globales, y por lo tanto, debemos pensar en soluciones globales. La corrupción es una de estas formas. A pesar de que pudo haber sido un problema local en el pasado, ahora es global por naturaleza. Compañías privadas o individuos buscan acceso hacia actividades lucrativas en países remotos. Y están preparados para pagar por ese acceso. La banca global hace posible que el dinero no esté en el mismo lugar que el crimen.

Hay mucho trabajo por hacer. A pesar de la disminución en la década de los noventas de las tasas de criminalidad en algunos países, todavía no hemos borrado los incrementos mayúsculos de los 70 y 80. Recientemente las tasas de criminalidad se están incrementando dramáticamente en algunas ciudades de países en desarrollo o de países en transición. Estos hechos subrayan la necesidad de medidas preventivas que eviten que las personas cometan crímenes y por lo tanto no lleguen a ser encarceladas.

Nuestra meta es la regla de la ley. A escala nacional y global. En la búsqueda de este propósito podemos cambiar la calidad del impacto de la globalización, reduciendo el impacto de su lado oscuro negativo.